



Claudia Durastanti con su madre y su hermano en Brooklyn

ABC

## EL ESPACIO ENTRE DOS PERSONAS

**Claudia Durastanti**, hija de padres sordos, narra la memoria de su familia, entre real y ficción. Fue finalista del Premio Strega

*La extranjera*  
**Claudia Durastanti**



Anagrama,  
2020  
252 páginas  
18,90 euros  
★★★★

**LAURA FERRERO**

Existen muchas maneras de ser extranjero, aunque la mayoría de ellas no aparecen en el diccionario. La primera definición de la RAE –la que afirma: «dicho de un país: Que no es el propio»– apunta a una dimensión geográfica, pero teniendo en cuenta que al primer país al que uno pertenece verdaderamente es a su familia, a su hogar, otra acepción de este adjetivo es ese: ser extraño a lo propio. De eso habla *La extranjera*, un relato inclasificable a medio camino entre la *memoir*, el ensayo y la novela.

A su autora, Claudia Durastanti (Brooklyn, 1984) se la compara con Natalia Ginzburg y empecé esta páginas recelosa de la comparación, como si no fuera más que otra exageración con fines comerciales. Sin embargo, este libro, finalista del premio Strega 2019 y premio Strega *Off*, ciertamente recuerda a esa bellísima historia familiar que es *Léxico familiar*, y ahonda además en la difícil tarea de cargar sobre los hombros con el legado del extranjero perpetuo.

Hija de padres sordos, circunstancia sobre la que reflexiona a lo largo de estas pági-

nas, Claudia Durastanti empieza *La extranjera* con la historia de cómo se conocieron sus padres y hasta aquí todo normal, si no fuera porque ambas versiones son contradictorias, y no es que sean inexactas como sucede a menudo cuando contrastamos nuestros recuerdos con los de los demás, sino que corresponden a un relato totalmente diferente.

Su madre contaba con romanticismo que había salvado a su padre del suicidio cuando intentaba tirarse por el Ponte Sisto del Trastevere. Su padre, sin embargo, relataba que él la había salvado a ella en la estación del Trastevere. Alguno de los dos tenía razón, o quizás no, pero sea como fuera, el autoengaño entendido como mecanis-

**UN DOBLE  
EXTRAÑAMIENTO:  
EL GEOGRÁFICO Y LA  
DISCAPACIDAD QUE  
LA CONFINA AÚN MÁS**

mo de supervivencia y esta ficción originaria sobre la que se edifica su familia son la mecha que enciende *La extranjera*.

A partir de esta familia de fabuladores, Durastanti se sitúa en la posición de la observadora y narra la historia de un doble extrañamiento, uno geográfico (nació en Brooklyn y regresó a Basilicata, un pueblo pequeño de Italia) y el familiar, agudizado por la discapacidad auditiva que sufrían sus padres, que los confinaba aún más en su propia realidad. Sordos, pero no silenciosos, y nunca ame-

drentados por su discapacidad, rechazaron el lenguaje de signos prefiriendo vivir con rebeldía y con cierto heroico desorden, que condicionados el resto de su vida.

**Medir distancias**

Muchos son los temas que, como este, el de la visibilización de la discapacidad, atraviesan estas páginas: también el de la conciencia de clase, o las migraciones externas e internas que uno hace tratando de encontrar su lugar. Y, sin embargo, hacia el final de estas páginas, Claudia Durastanti trae a colación, en una de sus inspiradas reflexiones, el tema que en mi opinión termina aglutinando el libro. Cuenta que cuando Richard Linklater rodaba la mítica película *Antes del amanecer*, les contó a los actores, a Julie Delpy y Ethan Hawke, que a pesar de que su vida había estado exenta de grandes dramas, sentía que lo más dramático que le había sucedido había sido intimar con alguien: un día conoció a una chica y se pasó hablando con ella toda la noche.

Después, la chica desapareció. Lo que terminó marcando la famosa trilogía de Linklater es eso tan asombrosamente cotidiano, al menos en apariencia: «el espacio entre dos personas», apunta Durastanti, y sospecho que al final, esa es también la idea que predomina en *La extranjera*, la de los espacios. Una de las cosas más difíciles que hacemos en la vida es medir distancias y cuidar de esos espacios en los que nos encontramos con los otros. En los que los demás nos encuentran. ■